

(Viene de la página 13) miscuidas en los hechos que se hicieron públicos.

Garantizada la impunidad de los prestadores y prestatarios del servicio, éste puede cundir, y enturbiar aún más la relación entre empleadores y empleados. Según nos ha hecho saber Ian Fleming, el imaginativo creador de James Bond, algunos miembros del servicio secreto de su majestad británica gozan de un estatuto especial que conlleva licencia para matar. Debemos preguntarnos si, de manera análoga, el modelo de desarrollo privatista que hemos escogido supone también que a los empresarios se les ha consagrado el derecho al espionaje.